

Reseña bibliográfica: Maier, Charles S., *Leviathan 2.0 Inventing Modern Statehood*, The Belknap Press of Harvard University Press, Cambridge and London, 2014, 370 pp.

Palabras claves: Estado Nación – Historia Global – Territorio – Guerra

Keywords: Nation State – Global History – Territory – War

El principal argumento del libro de Charles Maier sostiene el éxito que habría alcanzado el Estado nación en el período comprendido entre 1850 y 1970, producto de las transformaciones intelectuales, tecnológicas y militares introducidas entre los siglos XVIII y XX. Para fundamentar su proposición, el historiador estructura su libro en cuatro capítulos dispuestos cronológicamente y organizados alrededor de la comparación entre países. Vale la pena destacar que en el análisis no solo adopta los casos típicos de la sociología histórica, aquellos pertenecientes al mundo anglosajón, europeo continental y japonés, sino que problematiza también países latinoamericanos, africanos y asiáticos. Esta opción le permite destacar las conexiones y las sincronías en los patrones de cambio globales.

En la introducción, Maier define al Estado moderno como una unidad política de gran escala organizada para penetrar, dominar y gobernar un territorio fijo delimitado por claras fronteras externas. Una entidad política dedicada a asegurar su autoridad absoluta dentro de sus límites y a explotar económicamente sus riquezas. Según el autor, con esa finalidad los Estados se dotan de complejos sistemas legales que aseguran la propiedad privada y su transmisión familiar, el empleo a gran escala de trabajo asalariado, la utilización de extensos sistemas de comunicaciones, de grandes estructuras centralizadas de procesamiento y almacenamiento de información e intensas lealtades políticas construidas sobre rivalidades ideológicas e identidades grupales (pp. 5-6).

A partir de mediados del siglo XVIII, Maier identifica tres fuerzas que habrían asegurado las condiciones para que el Estado moderno alcanzara una victoria abrumadora sobre las alternativas de organización política. El pensamiento crítico erosionó las estructuras de dominación preexistentes y propuso opciones de gobierno. Las invenciones tecnológicas modificaron las relaciones del hombre con el mundo material y, al eliminar restricciones de tiempo y espacio, posibilitaron una reestructuración del territorio y su desarrollo económico. El tercer factor fue más bien una condición que un actuante. El sistema competitivo interestatal fomentó los procesos imitativos y difundió en olas las novedades políticas.

El primer capítulo de la obra está dedicado al período 1750-1850, al cual se identifica como una etapa de completo colapso de las estructuras políticas del siglo XVII. Según Maier, al Leviathan 2.0, le habría precedido un Leviathan 1.0, identificado por la insistencia en el problema de la soberanía, los intentos por eliminar los privilegios locales y desarrollar los recursos económicos. Esa estructura habría sido arrasada por las transformaciones del período. Las ideas en circulación, como el Romanticismo o la Fisiocracia, trastocarían las nociones de orden ligadas a ese primer Estado moderno. La creciente asalarización de la mano de obra, la mercantilización de la tierra y sus productos, junto al crecimiento tecnológico industrial y comercial trasfigurarían sus bases económicas. Finalmente, los enormes costos generados por las guerras habrían impulsado reformas en los mecanismos de exacción de las riquezas de la tierra y promovido la centralización fiscal.

En el segundo capítulo, se analiza cómo, a partir de mediados del siglo XIX, el Leviathan 2.0 habría obtenido victorias sobre otras formas de dominación política, como los Estados tribales organizados en pequeñas comunidades, confederaciones y estructuras imperiales, identificados por sus laxos instrumentos de control del espacio, la población y las riquezas. El Estado moderno se distinguiría de esas alternativas por intentar desplegar un control efectivo sobre el territorio, una definición más precisa de sus fronteras externas y una atención más sistemática sobre los problemas relacionados con la explotación económica y el desenvolvimiento de la sociedad.

Ahora bien, estos cambios no habrían sido modificaciones paulatinas generadas desde abajo, producto de procesos revolucionarios. Por el contrario, serían, más bien, proyectos modernizadores articulados e impulsados desde arriba. Esto implicó que las sociedades europeas, americanas y asiáticas se enfrentaran al imperativo de reconstruir sus organizaciones políticas en respuesta a los desafíos militares y políticos gestados por sus vecinos y sus propias poblaciones. La reconfiguración territorial, administrativa y funcional del Estado habría sido entonces el resultado de “transformaciones controladas” introducidas por grupos de ambiciosos y poderosos hombres, líderes políticos o económicos, frecuentemente ambos, que buscaban dirigir la política para alcanzar un más vigoroso desarrollo nacional (p. 127).

El tercer capítulo está dedicado a la etapa que se abre a partir de 1880 y se desarrolla hasta la Primera Guerra Mundial, momento en que el Estado moderno se habría consolidado como alternativa política a escala global. En esa coyuntura, sus principales desafíos habrían consistido en la necesidad de controlar y alcanzar el progreso de las sociedades humanas, tanto nacionales como coloniales. Para comprender este proyecto se utiliza la noción de gubernamentalidad propuesta por Michel Foucault.

Entre la Primera y la Segunda Guerra Mundial (cuarto capítulo), finalmente, se desplegaría un período calificado como estado de excepción, durante el cual fueron creados Estados excepcionales en sus demandas y formas de ejercicio de la autoridad. En ese contexto, se desarrollaron dos agendas, una suave ligada a las dificultades de la población, su modernización y bienestar; y otra dura, aquella centrada en los problemas de la identidad, la violencia y la

soberanía, expresados en la guerra y en la política colonial. Los Estados totalitarios habrían sido especímenes particulares de estos Estados excepcionales, identificados por sus penetrantes proyectos de control social y sus formas brutales de alcanzarlos.

El libro cierra con un epílogo en el que Maier identifica a partir de 1970 la paulatina disolución de la hegemonía del Estado nación y distingue una nueva forma estatal denominada *Leviathan 3.0*. Sus particularidades serían las de desenvolverse en un escenario político local e internacional en el que las sociedades han redefinido sus relaciones con el territorio, han priorizado otras formas de gobernanza y producido soberanías competitivas a partir de organizaciones políticas y económicas supraestatales.

Dos discusiones historiográficas queremos recuperar de la propuesta de Maier. Por una parte, su intención de romper intencionalmente con las inercias historiográficas y elaborar periodizaciones adaptadas a las lógicas específicas de su objeto de estudio. La delimitación de la laxitud propia de los Estados modernos, entre mediados del siglo XIX y el último cuarto del siglo XX, significa un reconocimiento de los diferentes estratos temporales de la experiencia histórica y la existencia de procesos históricos que no responden a las mismas estructuras causales. Por otra parte, Maier propone una interesante discusión sobre las dificultades para resolver la tensión entre el reconocimiento de patrones comunes y las singularidades en la sociología histórica. Para el autor, la convergencia entre países responde en buena medida a las interconexiones crecientes y a la incidencia de causas similares. Sin embargo, también destaca la necesidad de sensibilizarse por la manera en que en cada sociedad se producen condiciones iniciales y modalidades específicas de encausar los procesos históricos que quiebran esas regularidades globales.

La formación del Estado moderno se ha constituido en un problema que atrae crecientemente la atención de los científicos sociales y propicia diálogos fluidos entre antropólogos, sociólogos e historiadores. En ese contexto, *Leviathan 2.0* implica un aporte valioso a las discusiones interdisciplinarias al proponer una síntesis que integra los debates más recientes, como el de la territorialización de las estructuras estatales, la construcción de comunidades imaginadas, los cambios en las nociones de soberanía y las cambiantes relaciones entre Estados y saberes.

La perspectiva adoptada en el libro también resulta meritoria al restituir a la historia del Estado moderno excepcionalidad y contingencia. Esto permite desnaturalizar el fatalismo de algunas interpretaciones y reconocer la historicidad, la complejidad y la multidimensionalidad de la formación estatal moderna.

María José Ortiz Bergia
UNC – CONICET – CEH Segreti
ortizbergia.mj@gmail.com